

EXCELSIOR

Argentina

Un País que no se Realiza

(Mayoría, Buenos Aires)

A pocas horas de la apasionada protesta del general que despidió los restos mortales del joven colega asesinado alevosamente en una emboscada terrorista, se produce en Córdoba, y no imprevisiblemente, un nuevo y espectacular brote de ese fenómeno que se creía herido de muerte a raíz de la presunta destrucción de sus más importantes bases de operaciones en dicha provincia y en la de Tucumán. Resulta ya manifiesto que a la guerrilla no se le ha combatido con la eficiencia que corresponde, o bien que ella sigue contando con fuertes apoyos logísticos y económicos exteriores e interiores y de una constante afluencia de militantes de refresco, en su mayor parte jóvenes de clase media y de formación universitaria, aunque también empiezan a aparecer en sus filas elementos de extracción social obrera y campesina. Lo más probable es que ambas causas y parece indudable, por otra parte, que los niveles de depresión que aún se mantienen en la atmósfera moral y política favorable observada en estos días a raíz del cambio ministerial, han suministrado condiciones favorables para el florecimiento de la actividad subversiva. El sistema de seguridad pública del Estado sigue revelándose más que insuficiente, poco solvente para enfrentar los audaces y en ocasiones inhumanos ataques de la guerrilla. Está, como hace un año, dos años y tres años, a remolque de los hechos. Los asaltantes aparecen de donde menos

se espera y desaparecen como por arte de magia. Las principales ciudades del país y sus alrededores están llenas de casas convertidas en arsenales o "cárceles del pueblo" y de galpones en que se fabrican elementos de combate y se guardan vehículos de asalto. Las comisarias seccionales ignoran completamente su existencia, hasta que la mera casualidad les depara la suerte de encontrarlas. Evidentemente, mientras las ciudades se han multiplicado por dos y la subversión por cinco, el sistema estatál de seguridad permanece en 1955.

No quiere decir esto que basten una previsión y una represión eficientes para erradicar la guerrilla. ¿Por qué no apareció la misma antes de 1970? Claro que la desazón juvenil y la insatisfacción crónica de las clases medias intelectualizadas constituyen fenómenos de un mundo que descuida la justicia, mantiene obsoletas la

educación y la cultura, y no crece ni se abre con la suficiente celeridad para dar un lugar aceptable en él a las nuevas generaciones. Argentina, que se aferra obstinadamente a sus amortizadas estructuras mentales, sociales y económicas, no podía quedar indemne. Hay, sin duda, poderosas inferencias exteriores. Pero no explican íntegramente el fenómeno. Creemos que en la guerrilla existe un componente legítimo de protesta contra la corrupción que significa un país nacido para ser alguien entre las naciones y se destina en no hacer nada para realizar su destino. Bien dijo Perón que nadie puede realizarse en un país que no se realiza. ¿Cómo puede pedirse, pues, a los que pudieran constituir una amplia promoción de dirigentes que no protesten ni se aparten del quehacer común de una manera que revele una formidable y trágica inmadurez, es decir, una falta tan tremenda de realización personal, que sueñan con aniquilarse bajo las ruinas de su propia patria? Mientras el Justicialismo se enfrasca en discusiones baladíes en torno de la verticalidad y la ortodoxia, la sociedad le plantea exigencias de actualización de concepciones, enfoques, métodos y hombres que no pueden ser desatendidos, a menos que quiera aquel suicidarse y renunciar a la misión que el pueblo le confiara en decisivos momentos de su historia.

EXCELSIOR

Lucha de Clases

Naufragio del Peronismo

(Alternativa, Bogotá)

LA decisión del 28 de junio de la Presidente argentina, Isabel Martínez de Perón, de no reconocer las convenciones salariales colectivas acordadas entre los patrones y los sindicatos, fue el germen de un conflicto excepcionalmente grave. Es el primer enfrentamiento, en casi tres décadas, entre un gobierno peronista y los sindicatos que constituyen la base de su poder.

El detonante del conflicto fue la inflación desatada por el nuevo y drástico plan económico del ministro de Economía, Cestino Rodrigo, lanzado a comienzos de junio, que implicó un alza generalizada de hasta 100 por ciento de todos los productos. Los sindicatos izquierdistas fueron los primeros en reaccionar. Una actitud semejante fue adoptada por la CGT, quien llamó a un paro de protesta y exigió al gobierno que aprobara un reajuste salarial del 100 por ciento. La hostilidad de los trabajadores no se concentró en la Presidente a quien aseguraron apoyar, sino en parte de su equipo ministerial: José López Rega, ministro de Bienestar Social y secretario privado de Isabel; Cestino Rodrigo y Ricardo Otero, ministros de Economía y Trabajo, y el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, primero en la línea de sucesión presidencial al estar vacante la presidencia del Senado. Tanto Lastiri, como Rodrigo son hombres de confianza de López Rega y los trabajadores pedían su renuncia.

Isabel se negó a satisfacer las demandas de los trabajadores. Aducía que el país estaba en condiciones económicas para ello y acusó a los sindicatos de abrir, con su actitud, el camino a los mercenarios de la antipatria. La respuesta de la CGT fue decretar un paro general de 48 horas que provocó una virtual ruptura del movimiento obrero, espina dorsal del peronismo, con el gobierno de Isabel.

A este nivel de desarrollo del conflicto la presión laboral se tradujo en un pronunciamiento político del propio peronismo. Se exigió la restructuración ministerial como alternativa de solución. Las llamadas a esta restructuración provinieron del Partido Peronista Auténtico, del Partido Revolucionario Cristiano, del Peronismo Oficialista; Jesús Porto en la Cámara de Diputados y de los peronistas de la línea gremial. De esta manera la huelga de la CGT cuyo propósito formal era protestar contra la política económica del gobierno, terminó agudizando la pugna entre distintos sectores del peronismo. Debilitó al gobierno y permitió al sector peronista "moderado y dialogante" organizar una ofensiva contra los ministros y personeros estrechamente ligados a la extrema derecha. Además de exigir la renuncia de éstos, el Senado, pasando a llevar las insistentes sugerencias de la Presidente, decidió elegir el titular provisional de esa institución, con lo cual el cargo de presidente de la república en caso de desaparición del actual Jefe de Estado, recae sobre él, y no sobre el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri.

El nuevo presidente del Senado, Italo Luder, es considerado como representante de la línea abierta y dialogante del peronismo y fue uno de los políticos que intentaron a toda costa evitar la ruptura total

con los sectores izquierdistas del partido. Ha hecho veladas acusaciones a la línea esguida últimamente por el Poder Ejecutivo y, sin mencionarlo, ha criticado a López Rega.

Pero si la posición del gobierno se hallaba ya debilitada con la presión de la CGT y de los sectores moderados del peronismo, la actitud de las fuerzas armadas volcó la crisis política en un sentido adverso al gobierno, al negarse a reprimir la huelga general. La negativa militar de intervenir para mover a los obreros militarmente, dejó inerte al sector peronista de derecha del gabinete.

Por otra parte, hicieron saber al gobierno por medio del ministro de Defensa su posición ante la crisis; necesidad de restructurar el gabinete incluyendo la destitución de López Rega, a quien vitupan con la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y sus crímenes; nombramiento de un presidente del Senado, garantía del funcionamiento sindical sin intervención estatal, recomendar el nombramiento del general Jorge Rafael Videla (condenado a muerte por la Triple A) como jefe del Estado Mayor Conjunto.

Todo hace pensar que el aislamiento en que queda el gobierno es el que lleva a Isabel a ceder ante las exigencias de la CGT y a aceptar el alza del 100 por ciento de los salarios. Pero parece muy apresurado afirmar que éste fue un triunfo de los trabajadores. Si bien es cierto obtuvieron satisfacción a su reivindicación salarial (aunque tienen que entregar al Estado un día de salario al mes cada trabajador durante un año), no tuvieron igual éxito con sus reivindicaciones políticas. La crisis política sigue vigente. Y la satisfacción de las reivindicaciones salariales de los trabajadores no parece haber tenido otro objetivo que disminuir su intensidad momentáneamente recuperando el apoyo de las masas para un gobierno extremadamente débil y aislado.